

**COLEGIO SALESIANO**

# **"SANTA CECILIA"**

**SANTA TECLA,**

**EL SALVADOR.**

Santa Tecla, Colegio Santa Cecilia,  
14 de Febrero de 1975.

Queridos Hermanos:

Os comunico el fallecimiento de nuestro Hermano

## **SAMUEL CORTES BERNAL**

Murió al caer de la noche del 21 de Enero p.p. a la notable edad de 86 años, 5 meses y un día, en el Hospital San Rafael de esta ciudad, después de 46 días de enfermedad, durante los cuales fue atendido constantemente y cuidado generosamente por los Hermanos y empleados de la Casa y por los médicos y enfermeros del Hospital.

Hacía algún tiempo que nuestro Don Samuelito no se sentía bien. Había sido internado varias veces en las clínicas, pero sus mejoramientos duraban muy poco. No obstante los recursos médicos que se le prodigaron, El mismo advertía su inevitable y progresivo decaimiento, y no pocas veces manifestó con humildes palabras su tristeza al tener que sobrellevar los achaques continuos de su ancianidad. Realmente deseaba morir para no ocasionar tantas molestias a los Hermanos. Y así, una vez colocado en el Hospital, se fue extinguendo poquito a poco, a causa de las muchas complicaciones que se originaron de sus dolencias antiguas. Murió serenamente, confortado con los auxilios de nuestra Santa Religión y con la presencia de los Hermanos del Santa Cecilia. Al darse aviso de su falle-

cimiento, muchas personas manifestaron sus condolencias, y el primer telegrama de pésame fue el del Presidente de la República, Coronel Arturo Armando Molina.

Los restos mortales del extinto fueron llevados al Templo de María Auxiliadora en San Salvador para ser velados en la noche del 21, y el 22, por la tarde, el P. Inspector Don Hugo Santucci presidió una Misa Concelebrada, en la cual dirigió a los presentes apropiadas palabras de circunstancia. Acto seguido el féretro fue llevado procesionalmente a la Capilla Mortuaria del mismo Templo, y allí se procedió a su inhumación en el Panteón Salesiano, donde esperan la resurrección final todos los Salesianos fallecidos en El Salvador durante los 75 años y más de vida que lleva nuestra Congregación en estas tierras centroamericanas.

El “curriculum vitae” de nuestro Hermano difunto es sencillo, como sencilla y humilde fue toda su existencia. Hijo de Don Carmen Cortés y de Doña Bárbara Bernal, nació en San Pedro Nonualco, El Salvador, el 20 de Agosto de 1888. En 1908 ingresó por primera vez en este Colegio de Santa Cecilia en calidad de obrero albañil. Aquí nació, se puede decir, su vocación a la vida religiosa Salesiana. En 1917 lo encontramos como aspirante en el Colegio San José de Santa Ana, ocupado en la ropería, en la despensa y en su oficio de albañil (se construyó entonces la antigua y conocida iglesia de María Auxiliadora). El año siguiente, 1918, hizo su ingreso en el Noviciado de Ayagualo, el día 1º de Abril. Profesó por primera vez el 24 de Junio de 1919 y quedó en la misma casa de Ayagualo con el oficio de cocinero. De 1923 a 1928 estuvo en el antiguo Hospicio de Cartago (Costa Rica) como asistente y ropero. En 1929 volvió a Ayagualo, ocupándose como albañil en la construcción del antiguo Aspirantado. Pasa, el año siguiente 1930, al Hospicio de Panamá como asistente y despensero, y se queda allí hasta el año 1947. Vuelve a Santa Tecla en 1948, como sacristán y “factotum” y, exceptuando alguna breve interrupción Ayagualense, se queda aquí hasta el día de la muerte, purificándose, a través de muchos achaques que lo afigieron especialmente durante los últimos cinco años, para presentarse preparado al encuentro con el Padre, después de 56 años de profesión religiosa.

La muerte de Don Samuel, a pesar de ser naturalmente espe-

rada, no dejará ciertamente de despertar en nosotros saludables reflexiones.

El Revmo. P. Inspector Don Hugo Santucci, en la homilía de la Misa concelebrada del 22 de Enero, expuso bellamente algunos pensamientos que cuadran muy bien aquí en esta carta mortuoria.

“El máximo enigma de la vida humana es la muerte. El hombre sufre con el dolor y con la disolución progresiva del cuerpo. Pero su máximo tormento es el temor por la desaparición perpétua. Juzga con instinto certero cuando se resiste a aceptar la perspectiva de la ruina total y del adiós definitivo. La semilla de eternidad que en sí lleva, por ser irreductible a la sola materia, se levanta contra la muerte” (Gaudium et Spes, 18 a).

“Por Cristo y en Cristo se ilumina el enigma del dolor y de la muerte, que fuera del Evangelio nos envuelve en absoluta obscuridad” (G. et Spes, 22 f).

“La muerte corporal para el Cristiano no es sólo un destino inevitable, al que uno se resigna, un decreto divino que se acepta, una condena en que se ha incurrido a consecuencia del pecado. El Cristiano muere para el Señor, como había vivido para El. De angustiosa necesidad que era, la muerte ha venido a ser objeto de bienaventuranza: “Bienaventurados los que mueren en el Señor. Descansen ya de sus fatigas” (Ap. 14,13).

“La muerte de los justos es una entrada en la paz, en el reposo eterno, en la luz sin fin” (Sab. 3,3).

“Y esto gracias a Cristo, a quien nos hemos unido por el Bautismo. La muerte corporal para el Cristiano es una ganancia, puesto que Cristo es su vida” (Flp. 1,21).

“Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá” (Jn. 11,25).

“El cuerpo muere pero no para siempre. Es como una semilla que germinará en nueva planta, para que lo que hay en él de mortal sea absorbido por la vida” (2 Cor. 5,1).

“Hermanos, no se apenen como los demás que no tienen esperanza. Pues creemos que Jesús murió para después resucitar, y de

la misma manera los que ahora descansan en Jesús, serán también llevados por Dios junto a Jesús" (1 Tes. 4,13).

"Junto con el pensamiento de la bondad y misericordia divina no olvidemos que la miseria y fragilidad humana es grande y por consiguiente ofrezcamos abundantes nuestros sufragios por el Hermano que nos ha precedido".

Creo que nada me queda por añadir a tan exquisitas palabras que honran una vida transcurrida en el servicio de Dios, y depositan en nuestras almas el fermento regenerador de provechosas conclusiones personales.

Recordémonos mutuamente en el Señor, Afmo. en Cristo,

**P. VIRGILIO E. MAGGIONI,**  
Director.

Este hermano que hoy nos ha dejado lo hizo con gran dignidad y con gran serenidad. Su vida estuvo llena de virtudes y de servicios a los demás. Fue un sacerdote devoto de su Oficio, de su Iglesia, de su hermano y de su Hermano. Un sacerdote que vivió su ministerio con gran dedicación y amor. Un sacerdote que vivió su ministerio con gran dedicación y amor.

Espero que este breve obituario sea de ayuda en su dolor y desconsuelo.

---

Este hermano nació en San Pedro Nonualco (El Salvador) el 20-VIII-1888. Hijo de don José Cortés y doña María de la Candelaria. Casado con doña María de la Candelaria. Tuvieron 10 hijos. De los cuales 7 llegaron a la edad adulta. Sus hijos son: don José, don Juan, don Pedro, don Francisco, don Manuel, don Rafael y don Santiago. Sus nietos son: don José, don Juan, don Pedro, don Francisco, don Manuel, don Rafael y don Santiago. Sus bisnietos son: don José, don Juan, don Pedro, don Francisco, don Manuel, don Rafael y don Santiago. Sus bisnietos son: don José, don Juan, don Pedro, don Francisco, don Manuel, don Rafael y don Santiago.

**DATOS PARA EL NECROLOGIO:**

Hermano Coad. Samuel Cortés, nacido el 20-VIII-1888 en San Pedro Nonualco (El Salvador). Muerto el 21-I-1975 en Santa Tecla (El Salvador) a 87 años de edad y 56 de Profesión.